



El ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez, en la cita virtual del ALBA.

## El futuro pos COVID-19

**El encuentro virtual del XX Consejo Político y X Consejo de Complementación Económica del ALBA-TCP presentó las estrategias del organismo**

Por **MARYAM CAMEJO**

**M**UCHOS son los desafíos para enfrentar el escenario pos COVID-19 en el mundo cuando ha quedado demostrada la necesidad de establecer estrategias que comprendan la multidimensionalidad de la recuperación y de enfrentar una crisis económica que, como es de esperar, golpeará con más dureza a los países en desarrollo. Por esa razón, el recién celebrado encuentro virtual del XX Consejo Político y X Consejo de Complementación Económica del ALBA-TCP reviste vital importancia para los países que integran el organismo, sobre todo, por los acuerdos para el futuro.

Justamente en los 15 años de PetroCaribe, Venezuela y las naciones del ALBA están asumiendo la ofensiva para afrontar los efectos de la pandemia, tal como expresó el canciller de la República Bolivariana, Jorge

Arreaza. La estrategia consiste en un Plan de Contingencia Económica, así como la creación del Banco de Vacunas para la protección de los pueblos del bloque de cooperación, apoyado en el relanzamiento de PetroCaribe y del Banco del ALBA.

Representando a Cuba, estuvieron presentes los ministros de Relaciones Exteriores, Bruno Rodríguez, y de Comercio Exterior, Rodrigo Malmierca, quien explicó la imperiosidad de aprovechar los acuerdos comerciales suscritos entre los miembros del organismo integrador y promover el desarrollo de cadenas de valor entre nuestras naciones, de las industrias y de las micro y medianas pequeñas empresas, priorizando la producción de alimentos y el sector agroindustrial.

Podría decirse que se trata de una proyección necesaria-

mente ambiciosa, debido a los problemas que también se han vuelto “endémicos” en América Latina, y que la crisis por la pandemia ha exacerbado. La seguridad alimentaria es uno de ellos. Abocada a intentar paliar los efectos que una recesión económica trae consigo para la nutrición, a través del Banco del ALBA se diseñaron políticas para reactivar los mecanismos que viabilicen las semillas, los fertilizantes y la distribución de alimentos. “La comida en la mesa de las familias de los Pueblos de ALBA”, resumió Arreaza, quien aseguró que se manejan vías y propuestas para potenciar las capacidades y la cooperación solidaria y complementaria.

El Plan de Contingencia prevé también un Observatorio de Salud ALBA-TCP, con vistas a monitorear los servicios médicos y respaldar con equipos para aumentar las capacidades sanitarias, como la distribución de ventiladores artificiales, vestimenta de bioseguridad, medicamentos para tratamientos, etcétera. El Banco de Vacunas deberá activarse cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) ponga a disposición la que inmuniza contra la COVID-19. Asimismo, el programa estipula apoyar con presencia de Brigadas Médicas cubanas en aquellos países que lo requieran, la formación académica permanente de jóvenes en la Escuela Latinoamericana en la mayor de las Antillas y Venezuela, y otras plataformas de formación que garanticen la preparación médica de un mundo futuro tras la pandemia.

A pesar de las sanciones que el Gobierno norteamericano utiliza como martillo para impedir el desarrollo independiente de la región, el hecho de que el ALBA se proponga tamaña estrategia constituye para muchos la silueta de una esperanza de recuperación inclusiva tras el azote de la pandemia y ante el peligro de nuevos rebrotes. ●